

Sobre el capital moral. El itinerario de un concepto¹

✉ ARIEL WILKIS / Universidad Nacional de San Martín – CONICET / ariel.wilkis@googlegmail.com

Agradezco la invitación. Voy a ser lo más breve posible tal como lo pidieron los organizadores.

Para comenzar a responder la consigna de esta mesa quisiera compartir con ustedes una anécdota. A mediados de enero de 2007 tenía mi primera entrevista con mi director de tesis en Francia: Gerard Mauger. Antes de nuestra reunión, Gerard le pidió a un tesista suyo que hablaba español, que me mostrase la oficina que iba a ocupar. Muy gentilmente, este tesista me mostró cada rincón del edificio y me explicó todas las cuestiones prácticas para hacer más llevadera mi estancia en el laboratorio. El comienzo no podía ser más auspicioso para mí. Sin embargo, todo mi optimismo desapareció frente a una pregunta de mi colega. Como todos saben, el ritual de presentación entre tesistas indica responder dos preguntas ineludibles: con quién se trabaja y cuál es el tema de tesis. Este último punto lo respondí de la siguiente manera: me interesa comprender la dimensión moral de las prácticas monetarias de las clases populares del Gran Buenos Aires, le dije. «¿Moral? Aquí eso no se estudia», me devolvió como respuesta. Mi fragilidad de recién llegado me hacía sentir que estaba fuera de lugar. ¿De qué lugar? «El aquí» que hacía referencia mi colega tesista no era un lugar físico sino una constelación de preguntas, conceptos y objetos asociados a la sociología de Pierre Bourdieu. Mi colega estaba funcionando como portero de esta constelación.

Esta anécdota habría pasado al olvido sino hubiera sentido otras veces este fuera de lugar. Mi colega tesista no era el único que pensaba que la sociología de Bourdieu poco tenía que aportar a una sociología moral. Patrick Pharo en *Moral et Sociologie* (2004) escribe lo siguiente: «Si los valores y las virtudes son esenciales (en la obra de Bourdieu), no lo son como objetos de conocimiento sino como instrumentos de la lucha política. La ética permanece periférica al sistema y no se convierte en un objeto analítico directo» (124).

Las palabras de mi colega tesista y la reflexión de Pharo llegaban al mismo punto: la sociología de Bourdieu nos enseña sobre el poder y la dominación en el mundo social pero poco sobre las virtudes, las obligaciones y los valores.

Quisiera responder a la consigna de esta mesa indicando cómo recorrí un camino que me aleja de esta interpretación. Quiero compartir con ustedes cómo movilicé la sociología de Pierre Bourdieu para inscribir mi trabajo como parte de una sociología moral del dinero.

En los minutos que restan quisiera compartir con ustedes algunas ideas vinculadas a un concepto que ocupa un lugar central en mi sociología. El concepto de «capital moral». Voy aprovechar una controversia específica, la que surge del rol del dinero en la vida política, para mostrar cómo elaboré una sociología del dinero centrada en el concepto de capital moral.

Sociología, política y dinero

Max Weber fue un lúcido pensador sobre el dinero en la vida política. Me animaría a decir que su sociología del dinero es un capítulo central de su sociología política. Por ejemplo, cada tipo de dominación supone un sistema de pagos característicos. En *Economía y Sociedad*, Weber detalla tanto el modo (regular, extraordinario, etc.) como el medio de pago (monetario, en especies) que reciben los encargados que llevan adelante la administración de los diferentes tipos de dominación. La relación entre política y dinero asoma en otros contextos de la obra de Weber. Para el sociólogo alemán la democratización y la monetización de la vida política son dos procesos conectados. Toda competencia regular entre partidos es una palanca a la monetización de sus actividades. El dinero ayuda a organizar las maquinarias partidarias.

Sin embargo, esta tesis weberiana tuvo poca resonancia en la sociología política de las últimas décadas.² La generación que se aglutinó alrededor del concepto de «transición» a la democracia no consideró lo suficiente este aspecto de los regímenes democráticos (Lesgart); la generación que le siguió, que centró su atención en las transformaciones de la política en el mundo popular, tampoco.

La nueva matriz popular (Svampa) o la inscripción territorial de los pobres (Merklen), para nombrar dos configuraciones de la política en el mundo popular, poco dicen del dinero. El dinero pareciera estar fuera de la sociabilidad política de las clases populares.

Uno de los objetivos de mi trabajo fue volver a conectar la sociología del dinero y la sociología política. Para lograr este objetivo, debía superar el desafío de ir más allá de las narrativas centradas en las sospechas sobre el dinero en la vida política. Estas muestran al dinero como un indicador claro de las formas y las razones espurias de la participación política.

Pensé la sociología moral del dinero cómo una vía para superar este desafío.³ El punto de partida de esta perspectiva es considerar que el dinero no tiene un valor moral absoluto ni para celebrarlo ni para condenarlo. Sus significados morales son múltiples, contradictorios y negociados. Esta dinámica obedece a una de

las propiedades más importantes del dinero: su capacidad para definir, desafiar y alterar jerarquías morales. Desconectado de significados morales unívocos, el dinero emerge como una prueba de valor para las personas y sus vínculos sociales. Estos son compelidos a medirse, evaluarse, jerarquizarse a través del dinero. Me apoyé en el concepto de capital moral para fundamentar esta perspectiva.⁴

En la obra de Pierre Bourdieu, el desarrollo del concepto de «capital simbólico» derivó en un programa de investigación abierto en torno a todas las formas de reconocimiento que otorgan poder y legitimidad. Las diferentes sub-especies de capital simbólico especifican diferentes tipos de reconocimiento. Por ejemplo, el «capital agonístico» (Mauger) reconoce la habilidad en el uso de la violencia física. El «capital erótico» (Hakim) reconoce las destrezas de la seducción. Propongo que el concepto de «capital moral» también sea considerado una sub-especie del capital simbólico.

Las personas miden, comparan y evalúan todo el tiempo sus virtudes morales. Poseer «capital moral» es ser reconocido a través de estas virtudes. Por ejemplo, el cumplimiento de obligaciones puede ser una fuente de estos reconocimientos (Mauss). El concepto de «capital moral» identifica este tipo de reconocimiento y sus efectos para jerarquizar a las personas con relación a los beneficios de un orden social.

Por lo tanto, la sociología moral del dinero que aquí presento analiza cómo éste circula o deja de circular, a la par que se prueban virtudes morales y se acumula ese capital que llamo moral. Ser «pagador», «leal» o «incumplidor» y «vago» constituyen juicios morales que las personas imponen para definir las jerarquías que habilitan o prohíben la circulación del dinero.

Planteada la perspectiva de la sociología moral del dinero, ahora quisiera volver a las controversias del dinero en la vida política.

El dinero en el mundo de la política es controversial. La oposición de Max Weber entre quienes viven de la política y quienes viven para la política se puede interpretar como un reconocimiento de esa presencia incómoda del dinero. La reflexión de Weber implicó darle legitimidad a un uso subordinado y no jerarquizado del dinero: podían recibir pagos monetarios quienes ocuparan roles inferiores, pero no los dirigentes. Más allá de esta solución específica, el problema persiste: el dinero en el mundo político. ¿Es legítimo? ¿Para quiénes? ¿Por qué?

Estas preguntas se vuelven más acuciantes cuando el debate público tolera poco algunas de sus posibles respuestas. Por ejemplo, no pocas veces encontré en mi trabajo de campo que la participación regular en las actividades políticas suele estar acompañada de un pago monetario y los criterios para su distribución no están regulados por ninguna escala salarial sino por una escala moral que mide lealtades y apoyos políticos.

Para interpretar estas situaciones, más allá de las narrativas de las sospechas, la sociología moral del dinero propone un principio metodológico central. No conviene considerar al dinero como una variable independiente de un contexto

que se quiere explicar: su presencia no da razón por sí mismo de su papel en la vida política. Si lo tratamos como un dato aislado, tendemos a verlo de manera homogénea, como si produjera los mismos efectos en contextos diferentes. La lógica de la sospecha tiende a ver al dinero siempre igual a sí mismo. En cambio, si consideramos que su circulación produce una jerarquía moral, nos vemos obligados a reconstruir las conexiones entre sus usos y la acumulación de capital moral.

Un debate público más reflexivo y realista implicaría reconocer esta cara menos visible del dinero. Éste funciona no sólo como medio de pago sino que circula a la par que se acumula capital moral. El dinero no es externo a los lazos políticos sino que estos se ponen a prueba a través suyo. Permite darle expresión numérica a los compromisos políticos, hace factible que un valor monetario torne más preciso el capital moral de las de las personas y la evaluación de sus virtudes o defectos políticos.

La sociología moral del dinero se convierte en un capítulo de la sociología política cuando se reconoce que sin dinero no hay política, ni muchos menos política democrática, y cuando se reconoce que el dinero transporta algo más que sospechas en la vida política.

En estos trece minutos intenté mostrar cómo el concepto de capital moral contribuye a este reconocimiento.

Notas

¹ Texto presentado en videoconferencia durante las jornadas *L'EHSS réinvente les sciences sociales depuis 40 ans* (Buenos Aires, 2015).

² Este argumento lo desarrollo con más detalle en Wilkis (2015).

³ Todo el argumento de mi libro *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular* trata de fundamentar esta perspectiva.

⁴ En Wilkis (2014) ilumino en detalle la génesis de este concepto y las potencialidades de su uso.

Bibliografía

- HAKIM, CATHERINE (2010). «Erotic Capital». *European Sociological Review* 26, 499–518.
- LESGART, CECILIA (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens.
- MAUGER, GÉRARD (2006). *Les Bandes, le Milieu et la Bohème populaire: études de sociologie de la déviance des jeunes des classes populaires (1975–2005)*. París: Belin.
- MAUSS, MARCEL (1923–1924). «Essai sur le don: forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», en Marcel Mauss. *Sociologie et anthropologie*. París: Presses Universitaires de France, 2006, 149–279.
- MERKLEN, DENIS (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: La Gorla.
- PHARO, PATRICK (2004). *Sociologie et morale*. París: Gallimard.

- SVAMPA, MARISTELLA (2004). «Cinco tesis sobre la nueva matriz popular». *Laboratorio / on line* 15. Consultado el 1 de mayo de 2015 en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>
- WILKIS, ARIEL (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). «Sobre el capital moral». *Revista Papeles de Trabajo* 8, 164–186.
- (2015). «La sociología moral del dinero. Algunos aportes para pensar la sociología política», en Gabriel Vommaro y Mariana Gene, editores. *Sobre perspectivas en sociología política*. Buenos Aires: UNGS. En prensa.